

# Argentina

## Salud y relaciones públicas

Luis Carbajal

En estos momentos se realiza en Buenos Aires el Congreso Internacional del Cáncer, un acto más de la campaña de relaciones públicas que intenta mejorar la imagen del gobierno de Videla. La reunión se efectúa cuando los científicos argentinos han sido diezmados por la represión, secuestrados, asesinados, torturados. Los que aún quedan, se encuentran ahogados por la falta de presupuestos y el control militar y policiaco. La operación de relaciones públicas es el reverso de la salud pública, cuyo deterioro comenzó con la caída de Perón, en 1955, y se profundizó desde el golpe militar del 24 de marzo de 1976.

Aunque los niveles de alimentación son razonables, Argentina tiene enormes masas de población marginada, subalimentada y enferma. Un estudio del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, efectuado en 1974, calculaba que la cuarta parte de los argentinos está subalimentada, proporción que en algunos distritos llega al 70 u 80 por ciento de la población, lo cual es confirmado por las estadísticas de mortalidad. La mortalidad infantil es del 63 por mil, llega al 99 por mil en el distrito proletario de La Matanza, cercano a Buenos Aires, y a 120 por mil en las regiones del norte. Tres millones de argentinos padecen el mal de chagas, y la alta incidencia de brucelosis y tuberculosis produce innumerables defunciones.

En Buenos Aires hay 25 millones de ratas, treinta veces más de las que tiene una ciudad limpia. Las aguas del río de la Plata están contaminadas y llenas de basura, lo que favorece la proliferación de insectos y roedores. No funciona la tercera parte de los vehículos de limpieza y dos terceras partes de las ambulancias municipales están inutilizadas.

En los hospitales públicos no funcionan los ascensores ni las calderas y, en ocasiones, hasta las cocinas están fuera de servicio. No hay sangre, suero, algodón, gasa, ni guantes quirúrgicos. No hay medicamentos, trozos de pared se desprenden en las salas de operación, faltan lámparas y rejillas de desagüe. En algunos nosocomios se pide a los pacientes que han de operarse, que compren algodón, anestésicos y hasta instrumental de cirugía.

Esta purga masiva ha tenido un marcado carácter antisemita. Las organizaciones médicas, para sesionar, deben presentar a las autoridades sus temarios y solicitar la presencia de policías. Son más de 200 los trabajadores de la salud secuestrados, muertos o puestos en prisión sin cargos ni proceso.

El gobierno de Videla ha colocado militares en todos los cargos importantes, desde simples administradores de hospital hasta ministros. No hay seguridad laboral alguna para los médicos. Diversos organismos del sector salud han sido suprimidos y varios hospitales clausurados. Los nosocomios públicos que continúan abiertos, cobran por el servicio a los usuarios. El gobierno castrense traslada hospitales de la jurisdicción federal a la provincial y municipal sin transferencia de presupuestos.

En medio del deterioro del sistema hospitalario, de la casi total ausencia de presupuestos, de una alarmante incidencia de las enfermedades venéreas, con epidemias de fiebre hemorrágica y tifoidea, los militares realizan operaciones de "acción cívica", supuestas inspecciones sanitarias que se utilizan para fines propagandísticos.

El hospital Rawson, de Buenos Aires, con 800 camas y más de cien años de existencia, fue clausurado bajo el argumento de que hay un exceso de oferta en la atención médica, evidenciado por un menor número de camas ocupadas, lo que es atribuible al cobro de los servicios y los bajos salarios reales de la población. A la clausura del Rawson, motivo de extensas protestas, siguió el cierre de los nosocomios Alvear y Santojuaní. En el Hospital de Niños, la purga efectuada por los militares tuvo un inocultable tinte antisemita, lo que motivó amplio rechazo del personal a las medidas castrenses.

Las autoridades planean ahora expropiar los fondos de las "obras sociales" de los sindicatos (fondos para salud, educación y turismo), a fin de allegarse recursos para el sector salud. No se reducirá el enorme gasto militar ni se expropiará a los capitalistas. A la dictadura le resulta más fácil incautar el patrimonio obrero.

El Congreso Internacional del Cáncer se realiza en un país donde el ganado importa más que los hombres. En efecto, en medio de la dramática situación del sistema de salud, el gobierno autorizó el aumento de empleados en la Dirección de Sanidad Animal. En la Argentina de Videla, como antes en la Alemania nazi, se trata mejor al ganado que a los seres humanos.